

CAPÍTULO 5. BUEN VIVIR EN EL TERRITORIO PIJAO DE LOS TOTARCOS



Mandala de semillas elaborada por niños del resguardo Totarco Tamarindo

SEMILLAS DE AMOR

Ritmo: andino. **Compositora:** Claudina Loaiza⁴⁹

“Agua infinita que corre en el río,
mi corazón se llena de hastío ...
Playas de arenas, que hermosas cascadas
es lo más querido de la tierra amada ...
Semillas que brotan del universo,
semillas que van caminando en el mundo,
se llevan en la mano y en el corazón
de cada persona que las siembra con amor ...
Agua infinita que corre en el río,
semillas criollas que las siembran con amor”...

⁴⁹ Mujer guardiana de semillas, de la ancestralidad y la tradición del pueblo pijao.

La historia tejida en la memoria de las comunidades indígenas reconoce los cambios en las actividades productivas y las condiciones sociales que fueron promovidas por el proceso social de la innovación. Así mismo, la transición de la tradición gastronómica a la actividad productiva de la hoja de cachaco consolidó una experiencia social y un hacer productivo que transformó el paisaje cultural, social, político y ambiental, así como encaminó acciones hacia el mejoramiento de la calidad de vida y el buen vivir de la comunidad.

En los paradigmas del desarrollo, cuando una comunidad genera sus propios procesos para desenvolverse económicamente en el mercado, esto es llamado desarrollo local endógeno (Boisier, 2004). No obstante, en la comunidad de Totarco el proceso local que se desentrañó va más allá de la dimensión económica y de las teorías de desarrollo. Esta afirmación se realiza de acuerdo con los significados que la comunidad le otorga a la hoja de cachaco, los cuales se convierten en elementos fundamentales del modo de vida indígena que es más fuerte que cualquier racionalidad económica (Mora-Delgado, 2008)

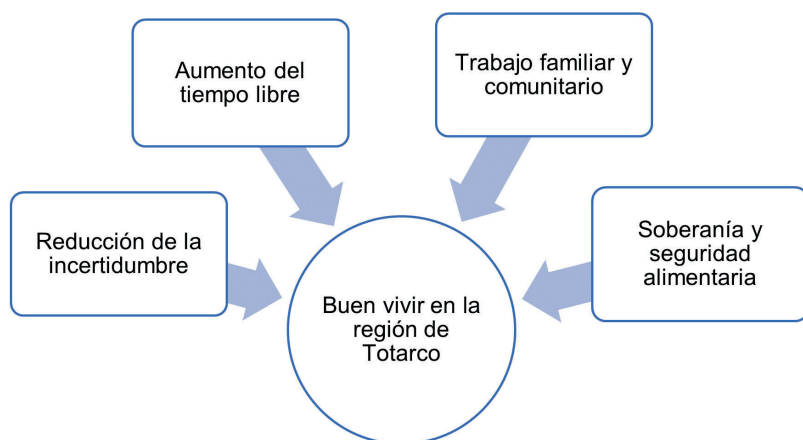
De esa manera, la innovación social en los totarcos surge a partir de las lógicas y dinámicas del sentir de la agricultura indígena. Lo anterior permitió establecer un vivir bien que se asocia a la cotidianidad de las familias y los habitantes de la región de los totarcos. Para entender lo que implica el buen vivir, que no puede ser simplistamente asociado al “bienestar occidental”, hay que empezar por identificar los elementos que los pueblos consideran hacen parte de su buen vivir. Esta tarea la deberán liderar las propias comunidades indígenas.

Álbo (2011) argumenta que para identificar las formas de vida y el buen vivir de las comunidades la mejor vía son las reflexiones que ellos generan al interior de cada pueblo y cultura. En ellos se explicitan los valores más queridos por los pueblos que viven y, a partir de ellos, se podría explicitar algunas relaciones deseables de convivencia, elementos de tipo cultural, género y categorías que muestren la calidad de las relaciones, reciprocidad, equidad, solidaridad, convivencia, etc.

Estas búsquedas permiten la revalorización y el redimensionamiento de esas estructuras, prácticas y de esos valores comunales, dando lugar a numerosos e importantes esfuerzos de construcción de novedosos marcos reflexivos. En ese sentido, los estudios rurales que se direccionan hacia comunidades indígenas no deben olvidar estas búsquedas y posicionar el buen vivir y las formas de vida de las comunidades por encima de la simplicidad económica.

Con el objetivo de determinar los descriptores que se asocian al buen vivir en la comunidad de Totarco, se realizaron dos talleres en las comunidades de Totarco Tamarindo y Piedras. En ellas se identificaron cuatro descriptores o elementos simbólicos y de significación que para la comunidad se asocian con su vivir y que se han generado gracias a la hoja de cachaco. Seguido a esto, se realizaron entrevistas para fortalecer cada uno de los descriptores definidos en los talleres, teniendo en cuenta la observación participante para comprender la cotidianidad de las familias y la comunidad productora de hoja de cachaco. Así mismo, se contó con un registro fotográfico para conservar momentos importantes en el actuar y vivir totarcuno. Los descriptores o elementos simbólicos y de significación que se asocian al buen vivir en la comunidad de Totarco se presentan en la *Figura 28*.

Figura 28. Descriptores del buen vivir en la comunidad de Totarco.



Fuente: elaboración propia.

5.1 Disminución de la incertidumbre económica

La producción agropecuaria está rodeada de incertidumbre. De hecho, en un análisis de Michael Lipton (1968), la incertidumbre es un principio que orienta la toma de decisiones y la conducta campesina, al ser una expresión que manifiesta un grado de desconocimiento acerca de una condición futura. Lo anterior puede implicar una previsibilidad imperfecta de los hechos, es decir, un evento en el que no se conoce la probabilidad de que ocurra determina situación. Cualquier tipo de incertidumbre, ya sea económica, política o social, está asociada a lo desconocido y esto provoca inseguridad, estrés, ansiedad e incluso temor.

Arango et al. (2010) plantean que en los sistemas productivos la incertidumbre se genera en torno a aspectos como la obtención de las cosechas, el volumen de la producción, el precio de venta y la logística de comercialización. Por su variabilidad, dichos factores generan intranquilidad o desconfianza en los productores frente a sus ingresos económicos. Es diferente la incertidumbre de los riesgos, los cuales se asocian a la probabilidad de que un evento ocurra y, en el caso de los sistemas productivos, esto se traduce en la posibilidad de que el cultivo se dañe, se pierda o no se logre sacar al mercado.

Principalmente, por la fragilidad de los sistemas productivos se asumen riesgos que son de origen económico, social y productivo. Estos se generan por efectos del cambio climático como la falta o la prolongación de las lluvias, los cambios repentinos de la temperatura, las heladas o la alta intensidad del sol, así como la escasez de agua. También se producen por influencia de los sistemas logísticos de comercialización como, por ejemplo, los daños en las vías terciarias o de comercialización, las temporadas o el precio en el mercado.

Es muy frecuente escuchar en los sistemas productivos la incertidumbre asociada a preguntas sobre la cosecha, la producción y el mercado: ¿esta cosecha se dará o se perderá?, ¿hará un buen clima para el cultivo?, ¿a quién y dónde vendo mi producto?, son preguntas que en muchos casos se asocian a los riesgos que deben asumir los productores al momento de cultivar y labrar la tierra (Cáceres, 1994). El caso particular que se ha tejido en Totarco mediante la hoja de cachaco rompe la incertidumbre de las familias al brindar tranquilidad y seguridad económica. Esto se genera a través de la múltiple funcionalidad del sistema productivo, su resistencia al verano, la producción de hojas durante todo el año y el sistema logístico de comercialización consolidado por la constante demanda del producto en ciudades como Bogotá e Ibagué.

Con la hoja de cachaco no tenemos que esperar hasta que dé la cosecha o si hay muchos veranos, falta de lluvias o muchas lluvias..., la hoja se mantiene en las diferentes condiciones y aunque disminuye la producción o se ralga o se rompe si hay mucho viento o mucho verano, si llueve la huerta se mira muy bonita..., la planta no nos abandona y ella siempre adapta y se encuentra en producción, hay que cuidarla y no sacarle tanta hoja cuando está calentando mucho el sol porque de eso también depende que el cultivo siga en pie y después se pueda aprovechar en la lluvia. Aun así, en las condiciones más difíciles se saca hoja de cachaco y con eso tenemos para alimentarnos y sostener la familia. Cuando la temporada es alta y tiene buen precio la hoja se aprovecha para ahorrar y abastecer la familia con las cosas que se necesitan.

Yo me pregunto cómo hacen los cafeteros que tienen que esperar casi nueve meses para producir café y muchas veces el dinero que se gana es para cubrir los gastos del cultivo o para pagar las deudas, muchas veces tienen que sacar

panela, maíz, frutales, frijol o plátano... inclusive tener otros trabajos para poder vivir porque no hay producción de café durante todo el año. Aquí si se tiene una necesidad se saca más hoja..., como toda se vende entonces eso permite que siempre tengamos un ingreso de la hoja y el día a día sea más llevadero, pero también tenemos otros cultivos para recibir mejores ingresos en la familia. (E. Cacaís, comunicación personal, 15 de septiembre, 2018).

Conforme a lo observado, es tal la tranquilidad que brinda la hoja del cachaco que inclusive en las temporadas bajas de producción y comercialización el mercado totarcuno permanece. Sin embargo, una de las incertidumbres que se generan en la comunidad se asocia con el precio de venta y las temporadas de comercialización, pues ambos asuntos ilustran situaciones particulares en la cotidianidad económica de la comunidad⁵⁰.

Por ejemplo, en la temporada alta es posible encontrar una dinámica económica de ahorro y de consumo en las familias, a diferencia de las temporadas bajas o cuando el verano y la escasez de agua disminuyen la producción de hoja. Así, es posible encontrar una dinámica asociada a otras actividades económicas como minería, pesca, trabajo afuera o préstamos para cubrir los gastos de la familia con financiación «gota a gota», préstamos familiares o en bancos que presentan alto interés y absorben la capacidad de ahorro de las familias.

En respuesta a las presiones, tensiones y fluctuaciones que ejerce el mercado en la comunidad (no solo por ejercicio de poder ejercido por las mafias, sino por la sumatoria de políticas que van en contra del buen vivir de las comunidades indígenas), se ha derivado de la tradición y la ancestralidad la diversificación de las actividades productivas. En las familias ella genera excedentes de producción usados para autoconsumo, generación de ingresos adicionales, trueque⁵¹ o solucionar necesidades⁵² que, en conjunto, con una adecuada administración, son elemento fundamental para la calidad de vida de las familias pijaos.

50 La economía campesina familiar e indígena en las teorías chayanovianas fue categorizada como una economía de subsistencia y de autoconsumo por su poca capacidad de adquirir ganancias y acumulación del capital. Por ello, “el valor de la fuerza de trabajo en la producción es el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia”, como lo afirma Chayanov (en Harrison, 1975). No obstante, cien años después las tendencias de la economía campesina mantienen unos principios básicos de autoconsumo, pero con una articulación a lógicas capitalistas del mercado, ciclos económicos e introducción de factores externos como capital financiero que genera excedentes de producción.

51 Es el arte de dar una cosa y recibir otra a cambio, especialmente cuando se trata de un intercambio sin que intervenga el dinero.

52 Las necesidades se consideran en dos perspectivas: una desde la adquisición de bienes que contribuyen con la satisfacción de necesidades asociadas al sistema productivo y otra desde la adquisición de bienes asociadas a las necesidades personales.

Es común encontrar asociado a las huertas cachaqueras otros sistemas como maíz, yuca, caña, cacao, limón, mango, aguacate, anón, papaya, piña, guayaba, ganado, ovejas, gallinas, pescado y plantas aromáticas-medicinales que garantizan un mejor vivir, una alimentación y disminuye la dependencia del mercado, generando redes entre los vecinos de intercambio, trueque o adquisición a menor precio; un ingreso adicional en los recursos de la familia que permite solucionar necesidades de transporte, entretenimiento, comunicación, formación u otras que se tienen de acuerdo a cada familia. Estos excedentes en la producción generan ingresos que también permiten disminuir la incertidumbre económica y generar un respiro de tranquilidad en las familias de la comunidad. (M. Loaiza, comunicación personal, 14 de octubre, 2018)⁵³

5.2 Trabajo familiar

En las reflexiones de Franco y Sánchez (2008) la familia se presenta como un referente básico en la configuración de las sociedades. Esto obedece a su papel en la formación de sujetos, la construcción de identidades individuales y colectivas, la estructuración de la organización económica, la configuración de espacios para las bases de convivencia y la sobrevivencia, la diversidad, la cultura, la pluralidad, la diferencia y pertinencia social. Por ello, en general, las autoras consideran la familia como la institución de mayor trascendencia en la historia de la humanidad.

Una de las tensiones del mundo moderno se asocia con la individualización de la sociedad que propone el capitalismo, subordinando las relaciones sociales a sus necesidades financieras y productivas. De hecho, para el capitalismo la familia es el eje reproductor del sistema y permea en la integración familiar por el tiempo que se debe dedicar al trabajo y a las actividades económicas que generan valor (Engels, 1971). La agricultura familiar (AF) no se queda por fuera de las tensiones impuestas por el paradigma capitalista en la modernización y el desarrollo de la agricultura, de modo que se ha desprestigiado por su carácter social, colectivo y tradicional en la continuación de los saberes, los conocimientos y la cultura campesina e indígena.

Sin embargo, el debate en torno a la trascendencia de la agricultura familiar ha sido analizado por muchos investigadores del mundo rural (Acevedo y Martínez, 2016; Forero, 2003; Hourtart, 2014; Machado y Botello, 2013). Estos ven en ella la importancia de la producción de alimentos, la conservación de ecosistemas, el equilibrio entre la relación hombre-naturaleza, la preservación de especies y semillas nativas, la soberanía alimentaria, la sustentabilidad de los agrosistemas rurales y la permanencia de las comunidades en su cultura y en sus territorios.

53 Maribel Lozano, mujer indígena pijao, practica la agroecología, conserva semillas, prepara abonos, cosecha el agua lluvia y participa de procesos de formación de danza y folclor en Totarco Dinde.

En las dinámicas rurales la familia es la esencia fundamental de la comunidad y la semilla para germinar valores, amor y tradición de generación en generación. En lo que a Totarco refiere, el tejido familiar generalmente está dado por la unión entre mamá, papá e hijos, a través de una urdimbre de equilibrio que se observa en las relaciones de los hogares⁵⁴. Dicho equilibrio lo alcanzaron a través de la especialización y división del trabajo por roles, y no en las relaciones de poder simbólico y social jerarquizadas que impone el sistema patriarcal. Así, las mujeres y los hombres aportan ingresos a los hogares, equilibrando las cargas económicas y las actividades productivas (Scott, 2010).

Es importante reconocer que allí existen dueños y dueñas de la tierra, hombres y mujeres activas en el trabajo comunitario de los cabildos y las demás organizaciones sociales. De esta manera, juntos asumen el reto de cuidar, alimentar, preservar, transmitir y defender la identidad de la familia (Rivera, 2004). Sin embargo, en algunos hogares aún existen relaciones de poder y violencias ejercidas por la dominación económica y la reproducción del sistema patriarcal. Para algunos autores, este machismo aparece con el mestizaje, la transculturación dramática por la forma violenta en que los españoles ejercían su unión con las indias y la figura religiosa impuesta por el reflejo de la voluntad de un mundo hecho a la imagen de los hombres (Paz, 1950).

En palabras de Fernando Lozano,⁵⁵ autoridad en medicina tradicional de la comunidad indígena pijao, en estos hogares existe un desequilibrio entre

mujeres y hombres que no comprenden la plataforma de valores de una familia, ni las relaciones de amor y equilibrio que debe haber en ellas para alcanzar el respeto y la ruptura del machismo que se ha generado tanto en el imaginario de los hombres como en las mujeres. (F. Lozano, comunicación personal, 7 de noviembre, 2019)

La mujer ha sido fundamental y, aún en las comunidades indígenas de los pijaos del sur del Tolima, son ellas las que practican en la agricultura la tradición y la herencia agroecológica de relación con la tierra, la conservación de semillas y la alimentación familiar. Históricamente, las mujeres pijaos han participado en procesos sociales, reivindicando su rol político en la organización comunitaria y familiar, participando en luchas como la de los años sesenta en el Tolima y el Cauca, en la cual 14 mil mujeres se levantaron por la liberación y restitución de la Madre Tierra. En la actualidad, las mujeres indígenas participan en trabajos

54 Las relaciones de pareja en Totarco más allá de lo igualitario o complementario, se fundamentan en el equilibrio tal como en la cosmología del mito pijao de origen del '*chiri - chagua* o 'frio y calor' dos espíritus opuestos que alcanzaron el equilibrio para un mejor vivir.

55 Entrevista personal con Fernando Lozano, mohán, autoridad en medicina tradicional, médico tradicional y director del programa ancestral de salud de Pijao Salud IPS.

comunitarios, organizaciones sociales, en la guardia indígena, en cabildos y, en general, en los roles políticos de la comunidad. De esta manera, en los territorios se ha confrontado al machismo y a su sistema patriarcal.

Para las familias de Totarco la producción de hoja de cachaco no solo es trabajo que genera una retribución económica, pues simboliza también la participación y unión de la familia en el hacer productivo que brinda el sustento del hogar. La actividad productiva de la hoja de cachaco genera oportunidades para que las familias permanezcan en el territorio y los conocimientos asociados a su hacer productivo sigan permaneciendo entre las generaciones. Entre las actividades que realizan las familias se generan prácticas de alimentación, cuidado de la familia, recolección, extracción forestal, pesca, caza, cría de ganado y artesanía.

La combinación de estas prácticas y la diversificación de los roles protegen a la familia contra las fluctuaciones del mercado y contra los cambios o las eventualidades medioambientales (Ellis, 1993). La participación de los distintos integrantes de la familia en las actividades productivas crea momentos para compartir, contar historias, leyendas y chistes. Además, fortalece la unión familiar, brinda oportunidades para los jóvenes de permanecer en el territorio, ocupa a las personas adultas, y en los niños germina el amor por la familia y la conexión con la tierra.

En las huertas cachaqueras se utiliza la mano de obra de toda la familia en favor de las capacidades de cada integrante. Por ello, es común encontrar infantes en las huertas acompañando a la familia, lo que permite la continuidad de la tradición y la transferencia del conocimiento de generación en generación, un aspecto fundamental para preservar la cultura, la plataforma de valores y el hacer productivo de las comunidades ancestrales indígenas.

No obstante, todos los integrantes de la familia cumplen roles en las actividades de la hoja de cachaco, de modo que en la mañana las familias se desplazan con los niños y los jóvenes a las huertas para sacar la hoja y en el regreso a casa, en horas de la tarde hasta largas horas de la noche, se realiza el armado de los rollos. De acuerdo con lo observado en la región, los principales momentos de trabajo familiar son los que se observan en las siguientes figuras, en las cuales en la huerta cachaquera se saca la hoja (*Figura 29*) y en la casa se arman los rollos (*Figura 30*).

Figura 29. Trabajo familiar en las huertas cachaqueras.



Fuente: elaboración propia.

Figura 30. Trabajo familiar en el armado de los rollos.



Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con estudios históricos con enfoque de género, la división y especialización del trabajo en el proceso de la hoja de cachaco ha sido inherente al entramado de símbolos socioculturales. En lo anterior se involucra la naturaleza de las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana, la adquisición de la identidad sexual y no en las desigualdades, las limitaciones físicas o el sexo procreativo y reproductivo que ocurre en occidente (Scott, 2010).

En este marco se crean roles particulares en las diferentes actividades familiares, en las que participan niños, jóvenes, mujeres, hombres y adultos mayores. Para Acevedo (2015), la práctica de cachaco constituye una adaptación multifuncional en la agricultura familiar y una oportunidad de permanencia de los jóvenes en el territorio. A continuación, se presentan los diferentes roles que se identificaron en las actividades productivas asociadas a la hoja de cachaco.

5.2.1 El rol de la mujer

Las mujeres generalmente tienen una jornada más larga porque no solo están a cargo de la alimentación familiar, el cuidado de los hijos, la cría de especies menores, llevar la hoja a la plaza y negociar, así como comprar el mercado de la familia. También se vinculan con las actividades económicas y, en el caso de la hoja de cachaco, sus roles se han especificado a las actividades que demandan menos desgaste físico, energético y riesgos a la salud como cortar las hojas, despuntar, raspar los ralgos, armar los rollos y comercializar la hoja. De la misma manera, hay mujeres que realizan todas las labores del proceso como cargar leña, soasar y organizar la carga en los animales (*Figura 31*).

Figura 31. El rol de la mujer en la actividad productiva de la hoja de cachaco.



Fuente: elaboración propia.

Además de participar en las actividades productivas y económicas, en Totarco las mujeres son las encargadas de la alimentación familiar y el conjunto de tareas domésticas. Estas últimas son las que mayor tiempo demandan en su realización y se efectúan varias veces a lo largo del día. A este respecto, merece decirse que en un estudio de Franco (2013) se evidencia que las mujeres rurales tienen hasta dobles o triples jornadas laborales. No obstante, el rol de la mujer en la alimentación familiar en la comunidad totarcuna no se vincula a un proceso de desigualdad, sino que se asume como la responsabilidad de alimentar a la familia. Incluso, en algunos hogares esto se realiza en conjunto con el hombre, en otros lo hace solamente la mujer, y cuando las mujeres trabajan muchas veces la alimentación en los hogares donde se trabaja está a cargo del hombre.

Cuando hay que sacar hoja aquí nos levantamos desde temprano, él me ayuda a prender la estufa mientras yo estoy organizando el desayuno que de una vez es el mismo almuerzo, y mientras tanto él va organizando los materiales para llevar a la huerta y después que desayuna se adelanta con los niños para que nos rinda en el trabajo de la huerta mientras yo llego. (D. Aguja, comunicación personal, 31 de octubre, 2018)⁵⁶

En casos donde las mujeres son las que realizan las actividades de la extracción de la hoja solas con sus hijos, ellas expresan que se levantan temprano para hacer el desayuno y organizar el almuerzo. De esta manera, con ello se pretende que, cuando regresen de la huerta con sus hijos, puedan alimentarse. También hay mujeres que trabajan por contratos en huertas, donde llevan a sus hijos y les dan la alimentación. En los totarcos son pocas las mujeres que se dedican únicamente a las actividades domésticas, pues en su mayoría participan de las actividades económicas de la familia, tienen poder de decisión y económico.

Un rol específico que han desarrollado las mujeres consiste en el armado del rollo. De hecho, ellas son las que conocen cómo se arma un tamal y cuáles son las particularidades que debe tener un puesto para que al tamal no le entre agua, no se rompa a la hora de amarrarlo, quede de buen tamaño y adquiera el sello característico de calidad. Así, en ellas está la tradición y la capacidad de transmitir los conocimientos sobre la forma como se arma el rollo para que este sea de buena calidad y mantenga el sello familiar.

5.2.2 El rol de los hombres

Los hombres son los encargados de las actividades agropecuarias que más conllevan trabajo pesado, del cuidado de la finca y los cultivos, del manejo de los animales grandes. A su cargo tienen los cercos, la organización de la leña para el fogón y en el momento de la actividad productiva son los que soasan la hoja, cargan los animales, transportan los animales a la casa, arman los rollos según el sello y las especificaciones de la familia. En suma, son importantes pero no indispensables en los hogares rurales donde se realizan actividades productivas (*Figura 32*).

⁵⁶ Diana Aguja es mamá de cuatro hijos y esposa, miembro del cabildo de Totarco Tamarindo. Ella trabaja en la hoja de cachaco con su familia y también tiene en su casa venta de helados, yogur y pollo. Cuando tiene poca hoja, con su familia realizan la minería de oro.

Figura 32. El rol de los hombres en la actividad productiva de la hoja de cachaco.

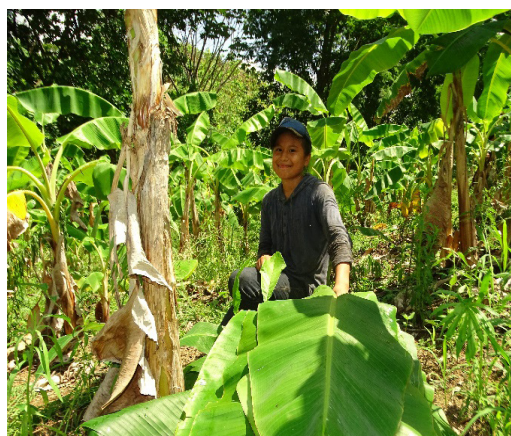


Fuente: elaboración propia.

5.2.3 El rol de los jóvenes

Los jóvenes ven en la hoja de cachaco una oportunidad económica. Por lo general, van a trabajar a otros cultivos, conforman una mano de obra importante y muy bien valorada por la comunidad, realizan la mayoría de las actividades del proceso y de las actividades para que los contraten. En ocasiones también buscan sacar la hoja en compañía y algunas familias les dan lotes para que siembren sus cultivos y trabajen la hoja propia. Los jóvenes ven en la hoja de cachaco una oportunidad para mantenerse en el territorio, hacer familia y continuar con la preservación y conservación de las tradiciones del mundo pijao (*Figura 33*).

Figura 33. El rol de los jóvenes en la agricultura familiar.



Fuente: elaboración propia.

5.2.4 El rol de los niños y adultos mayores

Los niños y adultos mayores participan en las actividades que menor esfuerzo físico necesitan para desarrollar. En el cultivo los niños ayudan a montonar hojas luego de recolectadas, al raspado de la hoja en el cual han adquirido una habilidad que los hace ser ágiles y que es la labor en que mejor se desempeñan, también son arrieros y en el armado del rollo los niños y adultos mayores acompañan a la familia para aprender a armar, y algunas veces se involucran ayudando a seleccionar las puntas y los ‘ralgos’ (Figura 34).

Figura 34. El rol de los niños y adultos mayores en la agricultura familiar.



Fuente: elaboración propia.

5.3 Trabajo comunitario

De la misma manera, la imagen de la comunidad de Totarco se configura a partir de la comprensión y convivencia con sus semejantes. Las relaciones sociales de los totarcunos están orientadas por valores territoriales y humanos como la solidaridad, la justicia, la participación, el trabajo y el respeto con la tierra y los demás. La principal forma del ser en comunidad se representa en su trabajo, pero también en otras expresiones propias del sentir cuando se realizan invitaciones a participar en mingas⁵⁷, trabajo en compañía, trueques, mano vuelta u otras formas de trabajo compartido en las que no hay retribución económica, sino otras formas de relacionamiento y de compartir.

⁵⁷ Como práctica tradicional de los pueblos indígenas, la minga es un espacio de encuentro, relacionamiento, conocimiento y fortalecimiento de la unidad. Esta práctica la realizan regularmente las comunidades indígenas orientadas desde los mayores, quienes tradicionalmente realizaban mingas para adelantar diferentes acciones y actividades familiares, comunitarias y organizativas.

El trabajo en minga o en convite para la comunidad pijao es la construcción de una casa tradicional de bahareque y empajado en el techo, en el cual se reúnen familias cercanas para trabajar y apoyar a las personas que están levantando su casa (*Figura 35*). Sin embargo, esta práctica ha disminuido porque las casas no se están empajando debido al alto grado de deforestación de la palma real de la que extraen las hojas para este proceso.

Figura 35. Trabajo en convite para empajar la casa del gobernador Samuel Prada.



Fuente: elaboración propia.

El trabajo comunitario se basa en la integración de todos para cumplir un objetivo que se establece en los resguardos y cabildos. En este sentido, el trabajo en comunidad conserva esencia de trabajo heredado por la ancestralidad, como acontece en el caso del trabajo comunitario que se ejerce un día a la semana por los diferentes miembros del cabildo o los comuneros (*Figura 36*). Usualmente, en las actividades que se realizan se utilizan las tierras resguardadas o comunitarias, así como los recursos de las transferencias destinadas por el Ministerio del Interior (2010).

En el trabajo comunitario que además es una herramienta de construcción de tejido social realizamos varias actividades en las que participan los comuneros del cabildo, el trabajo se organiza en jornales, se practica la agricultura de cachaco, caña, maíz, se dedican jornales al arreglo de las carreteras y caminos, siembra de árboles, limpia de potreros, también se cuida el ganado y se distribuye

el cuido entre los potreros de los comuneros. De acuerdo al número de jornales que trabajó el comunero así mismo es el beneficio que obtiene en la repartición, por ejemplo, cuando se trapicha la panela se distribuye entre los comuneros que trabajaron en la caña, la panela que queda se vende para recolectar fondos al cabildo o aportar a las actividades del gobierno. Con el ganado pasa lo mismo, cuando se pelan las vacas se distribuye entre los comuneros que participaron en el cuido. El trabajo comunitario permite la unidad del resguardo, la toma de decisiones y también la conservación de la tradición. (S. Prada, comunicación personal, 12 de noviembre, 2018)

Figura 36. Trabajo comunitario en el resguardo de Totarco Dinde.



Fuente: elaboración propia.

En esencia, la comunidad y la familia son fundamentales para la permanencia de la memoria biocultural, la tradición, la ancestralidad y la cultura en los territorios. De la participación de las familias y la comunidad en la construcción de los planes de vida y proyectos territoriales surgió la innovación social que hoy sostiene al territorio. Por ello, el desenvolvimiento de la familia en la agricultura de la hoja de cachaco y las actividades necesarias para el vivir, en conjunto con el trabajo comunitario, las mingas, los trueques y la mano vuelta, son ejes articuladores y constructores de territorio y comunidad. Lo anterior permite que las historias, los mitos, las leyendas, la plataforma de valores, la solidaridad, el respeto por la tierra, la cultura y la innovación de constantes técnicas y tecnologías permanezcan *in situ* para caminar hacia futuros más sustentables.

5.4 Aumento del tiempo libre

Desde la Antigüedad, las comunidades se mueven en ritmos que proporcionan los tiempos. Particularmente, el tiempo de las comunidades indígenas y campesinas está determinado por largas jornadas de trabajo, de manera que hay poco tiempo libre o pocas jornadas de no trabajo que usualmente se usen para actividades domésticas, ir al mercado, a la iglesia o ver televisión (Gomes, 2009). En el fenómeno de la innovación social a través de la hoja de cachaco se vislumbran cambios en las jornadas y el tiempo de trabajo dedicado a la principal actividad económica⁵⁸ de la región, generando tiempo libre en las familias de la comunidad y una experiencia social que humaniza⁵⁹ y mejora la calidad de vida de la labor rural.

Con la hoja tenemos tiempo para dedicar a otras actividades, cuidar a los hijos, los animales, hacer vueltas en el pueblo, ir al médico, participar en los talleres y actividades culturales y comunitarias. Realmente sacar la hoja de cachaco es una bendición porque aquí sacamos el sábado, domingo, lunes, martes, miércoles, y los jueves y viernes se pueden dedicar a otras actividades. Aunque no quiere decir que con solo esos cuatro días ya se tienen los otros días libres, también en los otros días hay que hacer otros trabajos, aquí estamos en el campo y siempre hay algo que hacer, en el campo vivimos, siempre hay mucho trabajo, pero si necesitamos el tiempo lo podemos utilizar en otras actividades ya que el cachaco es una mata muy constante que se mantiene durante el año. (E. Loaiza, comunicación personal, 22 de noviembre, 2018)⁶⁰

De esta manera, recordando a Huizinga (1968),⁶¹ el tiempo libre se entiende como el tiempo que se dedica a actividades no solo de descanso sino de cualquier naturaleza, las cuales están por fuera de las obligaciones económicas

58 Este fenómeno tiene dimensiones que se comprenden desde los conceptos de *productividad*, los cuales invitan a ‘trabajar menos para ganar más’. En ello es fundamental el uso de herramientas y tecnologías que permitan la liberación del esfuerzo en el trabajo, la organización comunitaria y el desarrollo de procesos logísticos.

59 La humanización del trabajo rural se asume en este estudio como un fenómeno en el que las comunidades rurales tienen un aumento en el tiempo libre o en el tiempo de ocio para desarrollar actividades que permitan fortalecer la cultura, la ancestralidad y la tradición.

60 Mujer indígena que trabaja en la hoja de cachaco, exgobernadora y cabildante de la guardia indígena de Totarco Dinde, participa en todas las actividades comunitarias y culturales del resguardo.

61 En su libro *Homo ludens*, Johan Huizinga (1968) abordó el fenómeno lúdico en un marco científico-académico, más precisamente desde un plano antropológico. En esta obra el autor recorre pueblos y civilizaciones antiguos para sostener el argumento principal de su teoría: la cultura surge en forma de juego, esto es, la cultura, al principio, se juega. Ello no significa que el juego se cambie o se transmute en cultura, advierte el autor, sino que esta, en sus fases primarias, se desarrolla “en las formas y con el ánimo de un juego” (Huizinga, 1968, p. 13). La cultura “no surge del juego, como un fruto vivo se desprende del seno materno, sino que se desarrolla en el juego y como juego”, especifica Huizinga (1968, p. 17). Así, lo lúdico subyace de los fenómenos culturales, en una posición de trasfondo que alcanza en la medida en que la cultura evoluciona y se hace más compleja, pero siempre se encuentra presente, como aspecto irrenunciable de la dimensión simbólica del ser humano.

formales. Por lo general, son experiencias de carácter formativo, cultural o de desarrollo personal para fortalecer las capacidades humanas, la cultura, el buen vivir y para motivar la felicidad de las personas y la comunidad. De acuerdo con su carácter, dichas actividades han sido categorizadas como actividades de descanso, personales y de ocio⁶².

Se observó que, principalmente, el aprovechamiento del tiempo libre es dedicado a la vivencia del ocio, porque se relaciona con actividades que a las personas de la cotidianidad las conecta con el mundo de la emotividad para la felicidad. Las actividades de ocio dependen de la libre elección de cada uno, pero también de las oportunidades de realización.

De esta forma, la experiencia del ocio es una vivencia humana personal, pero cuando se comparte comunitariamente se transforma en un fenómeno social. Para Cuenca (2000), el ocio comunitario ha conseguido en los últimos años gran importancia social y económica por su incidencia en la plataforma de valores culturales y la preservación de la identidad de las comunidades indígenas. En esa dirección, en su libro *Ocio humanitario* el autor establece cuatro dimensiones que se relacionan con modos de vivir el ocio, las cuales a continuación se enuncian.

- ✓ **Dimensión lúdica:** son vivencias de trascendencia limitada, se refiere al modo en que una comunidad vive y asume el descanso, la diversión y el juego. Corresponde a las actividades y al entretenimiento, aspectos que son generalizados.
- ✓ **Dimensión creativa:** son vivencias formativas y culturales. Alude a experiencias culturales unidas tradicionalmente al desarrollo de procesos educativos y de prácticas musicales, artesanales, folclóricas, gastronómicas, entre otras.
- ✓ **Dimensión ambiental-ecológica:** son vivencias relacionadas con el disfrute del entorno físico y territorial, el cuidado, la conservación y preservación de los ecosistemas, las semillas, los saberes y conocimientos asociados al equilibrio con la Madre Tierra. Esta dimensión se expresa en la sensibilidad ante el paisaje y la planificación de las comunidades para transitar a futuros más sustentables.
- ✓ **Dimensión solidaria:** es una vivencia social y altruista que nace de la satisfacción enraizada en el hecho de ayudar a otros, independientemente de la actividad realizada. Es un signo de calidad humana y de sensibilidad, representa un fuerte potencial de buen vivir y trascendencia para la comunidad (Cuenca, 2000).

Siguiendo esa clasificación, en la *Tabla 6* se presentan a continuación las actividades de ocio dedicadas al aprovechamiento del tiempo libre que se encontraron en la comunidad de la región.

⁶² El ocio es considerado por el filósofo Huizinga, una forma de permanecer en la cultura porque a través de las actividades que fortalecen y forjan las capacidades humanas es que las personas tienen la capacidad de ‘culturizarse’. Así, el ocio es una expresión de la naturaleza humana.

Tabla 6. Actividades de aprovechamiento del tiempo libre en las dimensiones del ocio

Dimensión	Actividades	Imagen
Lúdica	✓ Juegos deportivos como el fútbol y recreativos como parqués, bingo, cucunubá.	
	✓ Descanso en hamaca.	
	✓ Ver televisión.	
	✓ Escuchar la radio.	
	✓ Fiestas o pregones pijaos.	
	✓ Tomar chicha en las chicherías.	
		Celebración del <i>Día de los niños</i> .
Creativa y educativa	✓ Capacitaciones y formación en el cabildo.	
	✓ Elaboración de artesanías como esteras, tejidos, canastos, manillas, chiles, malludas o atarrayas. ⁶³	
	✓ Preparación de alimentos tradicionales.	
	✓ Talleres culturales de danza y música folclórica.	
	✓ Jornadas culturales.	
	✓ Cuentos, mitos y leyendas.	
		Elaboración de esteras.

Celebración del Día de los niños.

Elaboración de esteras.

63 Son redes usadas para la pesca que se tejen con nudos en forma de malluda, un tejido heredado desde la ancestralidad de las comunidades pescadoras.

Dimensión	Actividades	Imagen
Ambiental – ecológica	✓ Admiración por el paisaje. ✓ Cuidado del ecosistema. ✓ Armonizaciones para equilibrar el frío y el calor. ✓ Siembra de árboles. ✓ Conservación de semillas. ✓ Preservación de ecosistemas. ✓ Baño en las quebradas y ríos.	 Conservación de semillas criollas.
Solidaria	✓ Participación en mingas. ✓ Mano vuelta. ✓ Reuniones del cabildo. ✓ Trabajo comunitario.	 Minga en Totarco Tamarindo.

Fuente: elaboración propia.

No obstante, las dinámicas presentes en las comunidades rurales permiten a todas las personas un buen uso del tiempo libre y el aprovechamiento del ocio. En esta perspectiva, el tiempo en que no realizan actividades dedicadas a las hojas de cachaco se utiliza en otras actividades económicas como la cría de especies mayores y menores, piscicultura, huertas caseras u otros cultivos como maíz, caña, yuca o cacao. Otras actividades de aprovechamiento del tiempo libre que se encontraron particularmente entre algunos habitantes de la comunidad son el disfrute de vacaciones y la realización de viajes, conocer sitios de interés turístico y natural como la Costa Caribe, Medellín, Ipiales, los Llanos y la Amazonia, entre otros lugares de interés.

5.5 Soberanía y seguridad alimentaria

Una de las actividades fundamentales de la familia es la alimentación y la nutrición (Franco y Tobasura, 2007). En efecto, el cultivo del cachaco es uno de los tesoros de las familias de los pijaos de Totarco y el fruto (*Figura 37*) en la alimentación familiar se usa tradicionalmente en la preparación de coladas y harinas, para la elaboración de sopas, fritos, acompañamientos, jugos, tortas, envueltos e insulsos. Además, las hojas son la principal fuente económica de la región. El cachaco se destaca por su calidad nutricional y porque es usado en la preparación de alimentos cotidianos por las familias.

Figura 37. Racimo de frutos de plátano cachaco.



Fuente: elaboración propia.

Desde que los niños están pequeños en las familias tradicionales se alimentan con la colada de cachaco porque el cachaco tiene mucho hierro, vitaminas y minerales que le aportan al desarrollo y sano crecimiento de los niños. Para hacer la colada primero se saca harina de cachaco, se pelan los cachacos, se cortan en rodajas o tiritas y se ponen a solear para que se deshidraten por ahí una tardecita, cuando se recogen, se muelen y después se empacan para hacer la colada. Es la mejor nutrición que se les da a los niños. Además, el cachaco es muy importante porque se usa casi todos los días en la preparación de los alimentos... sino es en el desayuno se hace cachaco con el almuerzo o en la comida, aquí en nuestra mesa no falta el cachaco. Yo trato de hacerlo en diferentes preparaciones de acuerdo a la variedad y al grado de madurez. A mis hijas les gusta mucho las pataconas verdes y el cachaco maduro asado. (S. Moreno, comunicación personal, 8 de noviembre, 2018)⁶⁴

⁶⁴ Trabajadora del hogar comunitario infantil *Mi pequeño jardín* del programa del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Tiene en su jardín un total de diez (10) niños entre los 0 y los 5 años, a quienes les complementa las coladas y la alimentación escolar con cachaco.

Es común encontrar en las huertas cachaqueras a las familias que transportan la hoja de cachaco y los racimos cuando están listos para consumir (Figura 38). El doble propósito del cultivo del cachaco es fuente de autonomía, soberanía y seguridad alimentaria.

Figura 38. Extracción doble propósito de las huertas cachaqueras.



Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con el *Grupo Semillas* (2014), la autonomía alimentaria se ejerce como el derecho de los pueblos o de las comunidades a decidir sobre su producción agraria y de alimentos. Así mismo, la soberanía alimentaria se asume como el derecho de los pueblos y las comunidades de definir sus propias políticas agrícolas, pastoriles, laborales, de pesca, alimentarias y agrarias, para que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas al territorio. Por su parte, la seguridad alimentaria refiere a la disponibilidad y al acceso de las personas a los alimentos.

En torno al sistema productivo del cachaco se pueden generar varias discusiones. Una encaminada a la autonomía y a la soberanía alimentaria, puesto que la producción de hoja de cachaco es resultado de un proceso de innovación social, lo cual, como bien se ha presentado a lo largo de este documento, ocurre en la década de los años ochenta. Esto acontece a partir de decisiones comunitarias, conocimientos tradicionales y ancestrales, semillas criollas, huertas de pancoger y soberanía política en la construcción de los planes y proyectos de vida territoriales. Por su parte, la otra discusión está encaminada a la seguridad

alimentaria que existe en la obtención de frutos del cachaco y la venta de la hoja para adquisición de alimentos en el mercado.

Dicho fenómeno de seguridad alimentaria en la región de los totarcos se suma a los múltiples factores que ponen en riesgo las cosechas y la producción de alimentos en el territorio. Se relevan la escasez de agua, las consecuencias del cambio climático, así como la deforestación y el deterioro de la calidad del suelo. Ello crea una dependencia alimentaria en el mercado, sin importar las necesidades nutricionales de la comunidad porque cambian las formas tradicionales y autóctonas de alimentación, además de que se introducen otros alimentos que provienen principalmente de las plazas de abastos en Bogotá, Neiva e Ibagué. En su mayoría, estos vienen en un acelerado proceso de deterioro, presentan alto grado de contaminación y provienen de sistemas no ecológicos ni orgánicos (Castrillón y Rondón, 2015).

Por su multifuncionalidad, el cultivo del cachaco genera una dinámica económica. Esta les permite mantener un grado de soberanía alimentaria en la producción de cachaco, lo cual contribuye para la alimentación familiar y para seguridad alimentaria por el intercambio económico para la adquisición de alimentos en el mercado. De la misma manera, la siembra de las huertas de pancoger (*Figura 39*), en las cuales se diversifica la producción de cachaco para tener una mejor alimentación, nutrición y calidad de vida familiar, es una actividad realizada principalmente por las mujeres indígenas. Estas velan por la buena alimentación y la nutrición de la familia, por la calidad de los alimentos, la conservación de las semillas, la tranquilidad y el buen vivir del hogar (Franco, 2013).

La diversificación que se siembran en la huerta se usa mucho en la alimentación sana y la buena nutrición de la familia, es muy común encontrar semillas criollas de estropajo, sábila, yuca, tomate, frutales como mango, aguacate, anón, papaya, piña, maíz, caña, chocolate y plantas medicinales. A mí me gusta mucho sembrar el aguacate común y el limón, el aguacate da cada año y esos son ingresos y más arborización para el cerro. El maíz se tiene para la casa, para hacer colada, las arepitas y para alimentar la familia. Por acá es muy bueno, a nosotros nos gusta mucho el cerro y sembrar es muy importante tener en la huerta medicina, alimentos que nutran sanamente a la familia y que sean ecológicos, limpios, orgánicos. También aquí se encuentran mucho en las casas los animales como ganado, piscos, ovinos, gallinas, cerdos, pescado... que también hacen parte de la soberanía alimentaria y son un sustento para hacer los tamales, un almuerzo para una reunión familiar o para vender. (E. Loaiza, comunicación personal, 26 de noviembre, 2018)⁶⁵

65 Productor de hoja de cachaco, aguacate y chocolate o cacao. Tiene una familia tradicional y una huerta megadiversificada, es un experto en construcción de hornos y gastronomía tradicional. Con su esposa Raquela hacen bizcochos, insulsos, envueltos, lechona, tamales y asado de chivo.

Figura 39. Huerta de pancoger de los pijaos, autonomía, soberanía y seguridad alimentaria.



Fuente: elaboración propia.

De este proceso de innovación social de la hoja de cachaco la economía indígena se constituye en el día a día y en la cotidianidad totarcuna, con formas tradicionales y ancestrales de relacionarse entre sí. Teniendo en cuenta estos descriptores, se puede concluir que el proceso de la innovación envuelto en la hoja de cachaco no reproduce al interior de la comunidad el capitalismo. Por el contrario, crea condiciones familiares, comunitarias y locales para resignificar el mercado y consolidar una urdimbre para el buen vivir, la seguridad económica, la calidad de vida de la comunidad y la tranquilidad de las familias productoras.

